

## Dimensiones subjetivas de la formación de investigadores en educación

---

*Cristina Palomar Vereá<sup>1</sup>*

*crispalvertina@hotmail.com*

*Historias de formación para la investigación en doctorados en educación*

Ma. Guadalupe Moreno Bayardo

UdeG- Coecytjal-Plaza y Valdés

México, 2010

Si tomamos en cuenta las características del sistema educativo nacional, –que ha sido calificado recientemente como “catastrófico” (Nexos, mayo de 2011)–, no queda más que considerar como milagrosa la existencia de programas de doctorado en nuestro país y, sobre todo, de académicos con este grado de especialidad. Peor aún, como dice Luis Porter en el prólogo de *Historias de formación para la investigación en doctorados en educación*, de Guadalupe Moreno Bayardo, si estos programas y esos académicos son formados pensando en imitar experiencias de países del primer mundo, con criterios, sistemas educativos (y por tanto, alumnos) de calidad totalmente distintos, y con niveles de exigencia derivados de las particularidades de dichos sistemas. Por esto, entre otras cosas, los niveles de exigencia en los programas de doctorado en México suelen ser muy altos, ya que, además de aspirar a competir en el plano internacional, de manera institucional libran una lucha constante para lograr ser reconocidos formalmente e incorporados en los padrones oficiales que aseguran su legitimidad y su financiamiento, lo que se refleja en el prestigio que tendrán sus egresados. Dichos padrones, por cierto, también responden a los esquemas de formación doctoral de otras latitudes.

En este panorama, la formación de los estudiantes de doctorado en México, genera muchas y constantes preguntas. Entre ellas, ¿cómo se logra, a pesar de todo, formar doctores (y, claro, doctoras) que, en un gran número, terminan efectivamente compitiendo como investigadores y profesores, a nivel internacional (porque ser doctor significa, de algún modo, entrar a esa particular clase de “sujetos globales”)?, ¿cómo se logran subsanar en el doctorado los grandes huecos formativos que el paso por un sistema educativo nacional catastrófico ha dejado en la educación formal de los sujetos?, ¿cómo se consigue un investigador de calidad a partir de un egresado de maestría con enormes lagunas de información y de referentes culturales, tremendos vicios en el pensamiento lógico y metodológico, con defectos en la lectura, la escritura y el uso del lenguaje

---

<sup>1</sup> Doctora en ciencias sociales con especialidad en antropología social. Profesora-investigadora en el Departamento de Estudios en Educación, Universidad de Guadalajara.

en general? Y, por consiguiente: ¿qué es lo que hacen los profesores y los tutores de tesis que trabajan en este nivel educativo para lograr que esos alumnos se titulen con grado de doctor?, ¿cómo lo hacen?, ¿qué magia se produce?, ¿cómo lo logran estos alumnos?, ¿quiénes son y cómo han sorteado los obstáculos para llegar a donde han llegado?, ¿qué sucede en ese proceso y qué es exactamente lo que los aspirantes aprenden e incorporan para terminar siendo doctores e investigadores y, más aún, demostrando en la práctica, muchos de ellos, unas competencias en tanto tales, imposibles de prever?

Parece que estas preguntas sólo se podrían responder con precisión después de hacer un análisis a profundidad de los procesos formativos en el nivel de doctorado en México. Pero dicho estudio no sólo debería considerar el plano que componen los programas de estudio, los profesores que participan, las becas que se otorgan o las características y los recursos de las diversas instituciones que los ofrecen, sino que debería profundizar en el nivel más íntimo de los procesos subjetivos e inter subjetivos involucrados: aquellos procesos imperceptibles a primera vista porque se dan en la dimensión más fina de aquello que, más que enseñanza, es un proceso de transmisión de algo misterioso pero sumamente eficaz, ya que permite una transformación radical subjetiva de los alumnos, a partir de las interacciones logradas en el proceso de convertirse en doctores y en investigadores.

Esto es justo lo que hace Ma. Guadalupe Moreno Bayardo con la investigación que dio lugar a *Historias de formación para la investigación...*, en un minucioso y finísimo estudio de esos procesos, invisibles pero definitivos, en la formación de los investigadores en el campo de la educación. Aunque el estudio que Guadalupe Moreno realiza y publica en esta obra se centró exclusivamente en programas de doctorado del campo de la investigación educativa y no en el campo general de los programas de doctorado en México, el análisis que hace permite entrever muchas de las mencionadas deficiencias del sistema educativo nacional y de los vicios institucionales en los que los programas de doctorado se desarrollan. No obstante, la mirada de Moreno es, diríamos, generosa y benévola, sin dejar de ser radicalmente honesta en sus apreciaciones y conclusiones. No en vano, esta investigadora del campo educativo ha recorrido en su práctica docente y también investigativa diversos programas de doctorado en educación y ha realizado, siempre dedicadamente y con enorme calidad profesional y humana, la labor de dirigir numerosas tesis de grado de los estudiantes en dichos programas.

El punto de partida de la autora para su investigación, fue su convicción de que formarse como investigador en un doctorado en educación no es nada más el resultado de que los diferentes actores que intervienen en ese proceso hagan, en tiempo y forma, las tareas que les corresponden, ni tampoco es el resultado solamente de un buen diseño curricular o de las características de la planta académica y de la infraestructura de apoyo con los que cuenta el programa de doctorado. Lo que en realidad compone el proceso de formación de cada estudiante, es según Moreno, “la forma en que éste vive y articula las condiciones en las que participa en el programa doctoral –personales, familiares, laborales, económicas, de formación previa–, así como las condiciones de la institución que lo ofrece –experiencias de aprendizaje que propicia, estilos de asesoría y tutoría, formas de interacción con académicos y con los pares” (p. 32). Este es el supuesto del que partió la autora para, con este trabajo, completar la amplia investigación titulada *Condiciones personales e institucionales en las que se generan procesos de formación para la investigación en programas de doctorado*

en educación. *Confluencias y articulaciones que favorecen o limitan aprendizajes*, que ya había publicado en 2006.

Asimismo, con su nuevo trabajo, compuesto de tres partes, Moreno da continuidad a su interés por ofrecer pistas acerca de cómo es la formación de investigadores en el campo de la educación, sobre todo en lo relativo a los distintos factores que se articulan y que componen las condiciones en las que tiene lugar dicha formación. La autora considera que éste es el marco en el cual cada sujeto configura su propio proceso de formación.

En la primera parte del libro se presentan los elementos teórico-metodológicos de la investigación realizada. La autora asume el supuesto de que “nadie forma a otro, es cada sujeto el que se forma a sí mismo... con el apoyo en diversas mediaciones, entre las que destacan los formadores como mediadores humanos” (p. 33). Además, sitúa su estudio en el tiempo concreto que es la duración de un programa de doctorado y considera que los procesos de los estudiantes son únicos y que, para poder ser conocidos y comprendidos, se requieren formas de acercamiento a través de las cuales pudieran aprehenderse las experiencias subjetivas. Por esta razón, parece natural que la vía que Moreno utiliza para ahondar en estos procesos únicos sea lo que le da un carácter específico a cada proceso en la precisa combinación de los factores que intervienen en éste, es decir, el análisis de las trayectorias subjetivas de formación de estudiantes del doctorado en educación.

No obstante, hubo una etapa anterior previa a la posibilidad de estructurar esas trayectorias subjetivas. Moreno hizo un estudio exploratorio, descriptivo e interpretativo utilizando diversas herramientas, tales como reportes reflexivos de los estudiantes, entrevistas individuales y entrevistas grupales, a través de los cuales la autora obtuvo, según relata en su trabajo, un enorme cuerpo de información y la configuración del reto mayor de su investigación: ¿cómo procesar lo encontrado, relacionándolo con las preguntas de investigación? La respuesta que dio fue que lo haría a través de la elaboración de lo que llama “historias de formación para la investigación”, que son desarrolladas ampliamente en la segunda parte del libro.

Las historias mencionadas corresponden a once estudiantes de doctorado en educación, provenientes de tres diferentes programas de doctorado, y que “fueron seleccionados de manera intencional, buscando en ellos características como pensamiento crítico, hábito de reflexión, expresión libre de ideas, constancia y facilidad de expresión” (p. 39). Se trató de nueve mujeres y dos hombres, con una edad comprendida entre los 30 y los 40 años de edad, con diversas situaciones familiares.

Las historias de formación que Moreno configura a partir de la información de cada uno de estos estudiantes se ordena según la siguiente estructura: 1) el entorno de formación, que comprende la familia nuclear, la familia actual, la formación previa, las condiciones económicas y lo laboral; 2) Las experiencias en el programa doctoral, que engloba el ingreso al doctorado, los intereses de formación, la relación con los pares, los seminarios, los coloquios, la relación de tutoría, la estrategia de trabajo, las condiciones institucionales y la visión de futuro; 3) Las articulaciones y rupturas en el proceso de formación doctoral. Las historias terminan con dos ejercicios cuyo objetivo es lograr una síntesis, a través de la utilización de un esquema de gradación de influencia y un diagrama de elementos extremos, con los cuales se hace un cierre parcial antes de devolver al sujeto de investigación –que es considerado el actor principal– la historia que la investigadora ha elaborado con todo lo anterior.

De cada una de las historias de formación, Moreno subraya lo que es el rasgo distintivo de cada proceso: en un caso, lo fundamental parece ser el inter-juego entre el apoyo familiar, el compromiso personal y la disposición a las rupturas (Adela); en otro caso, son la capacidad de asumir y de orientar el propio proceso de formación (Alejandro); en uno más han jugado un papel central las coyunturas afortunadas, los aprendizajes y el redescubrimiento del propio potencial (Diego); mientras que en otro más, han sido la iniciación temprana a la investigación y el crecimiento en situaciones críticas, los factores más determinantes (Sheila).

Después de la detallada presentación de cada una de estas once historias de formación, Moreno se da a la tarea, en la tercera parte del libro, de explorar lo que hay “más allá” de la particularidad de cada una de esas historias: de manera analítica, muestra los aspectos que se han develado en éstas como factores que inciden con cierta recurrencia en los procesos de formación analizados, lo cual lleva a la autora a generar algunas hipótesis como resultado de su investigación y, como ella dice, también como puerta de entrada para otras investigaciones posteriores.

El libro es un trabajo estupendo para conocer los intrínquilos de los procesos de formación de los investigadores en el campo de la educación, desde el punto de vista de los sujetos de dicha formación. Pero además, presenta una propuesta metodológica sólida e interesante que puede llevarse a un estudio que amplíe el conocimiento de los procesos formativos de los investigadores en cualquier otro campo de conocimiento, y que también muestra, de manera muy bien documentada, la complejidad de los procesos subjetivos a través de los cuales nacen los nuevos investigadores en los programas de doctorado en México. Lo anterior abre la posibilidad de nutrir las indispensables reflexiones de quienes participan en la formación de los nuevos doctores y, con suerte, lograr armar programas de doctorado que respondan a esquemas apropiados a las necesidades nacionales y que, más que buscar el prestigio y la notoriedad individuales a través de la acumulación irreflexiva de información, estimulen la imaginación inteligente y el pensamiento vital de los nuevos investigadores.